

Código:	2	0	2	4	1	2	3	1	
---------	---	---	---	---	---	---	---	---	--

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESTUDIOS GENERALES LETRAS

TRABAJO INDIVIDUAL

Título: «Construcción visual de los arquetipos femeninos de la *femme fragile* y la *femme fatale* en la serie *The Vampire Diaries* (2009 - 2017)»

Nombre: Claudia Alessandra Ortiz Poma

Tipo de evaluación: Monografía Final

Curso: Investigación Académica (INT124)

Horario: 0215

Comisión: 0215-D

Profesor: Fernando Contreras

Jefe de Práctica: Carolina Paullo

Resumen

Esta investigación, con un enfoque centrado en el análisis visual, busca analizar cómo la serie norteamericana *The Vampire Diaries* (2009-2017) construye visualmente los arquetipos femeninos de la *femme fragile* y la *femme fatale* dentro de su narrativa mediante recursos estéticos que refuerzan sus identidades. Este trabajo se divide en dos capítulos, el primero de ellos establece el marco teórico para comprender el origen social de estos modelos de feminidad y cómo las producciones audiovisuales construyen a narrativa y visualmente a sus personajes en base a estos mismos. El segundo capítulo analizará cómo la serie *The Vampire Diaries* (2009-2017), construye narrativas de vulnerabilidad y poder entorno a Elena y Katherine que permiten considerarlas representaciones modernas de la *femme fragile* y la *femme fatale*, se analizará también cómo mediante elementos visuales se articulan estéticas de poder y fragilidad que consolidan sus identidades a través de un lenguaje no verbal y permiten diferenciarlas a pesar de que ambas son interpretadas por la misma actriz. Para lograr este análisis, se recurrió principalmente a los aportes de los autores Tubert, De Beauvoir, Camps, Beteta, Enríquez-Cordero, Ataucuri Ostolaza y Pena Fernández

Palabras clave: Arquetipos femeninos, *femme fragile*, *femme fatale*, construcción visual, recursos estéticos, Katherine Pierce, Elena Gilbert, *The Vampire Diaries*.

ÍNDICE

Introducción	5
Capítulo 1: La <i>femme fragile</i> y la <i>femme fatale</i> : origen y representación.....	8
1.1. Origen de los arquetipos femeninos en el imaginario social.....	8
1.1.1. La <i>femme fragile</i> : un ideal femenino de vulnerabilidad y pasividad	10
1.1.2. La <i>femme fatale</i> : transgresión y resistencia frente al patriarcado	11
1.2. Representación de lo femenino en la ficción televisiva	12
Capítulo 2: Entre lo angelical y lo fatal: La dualidad femenina en Elena y Katherine de <i>The Vampire Diaries</i> (2009-2017)	17
2.1. Elena Gilbert y Katherine Pierce: La <i>femme fragile</i> y la <i>femme fatale</i>	17
2.1.1. El ángel de la virtud: Elena Gilbert, una historia de fragilidad y sacrificio	18
2.1.2. El ángel de la destrucción: Katherine Pierce, una historia de seducción y peligro ...	20
2.2. La construcción visual de la feminidad en <i>The Vampire Diaries</i> (2009-2017)	22
2.2.1. Estética de la pureza: representación visual de la fragilidad	22
2.2.2. Estética del poder y la transgresión: representación visual de la <i>femme fatale</i>	26
Conclusiones	31
Bibliografía	35

ÍNDICE DE INFORMACIÓN NO TEXTUAL

Figura 1.....	14
Figura 2.....	15
Figura 3.....	23
Figura 4.....	24
Figura 5.....	25
Figura 6.....	26
Figura 7.....	27
Figura 8.....	28
Figura 9.....	29
Figura 10.....	30

Introducción

La presente investigación ha escogido como objeto de estudio a la serie *The Vampire Diaries* (2009-2017), fenómeno del género juvenil y de fantasía de la televisión contemporánea que conserva su popularidad hasta el día y permite de analizar cómo sus personajes femeninos se adecúan a los discursos sociales sobre los roles género y los refuerzan mediante elementos visuales. El argumento central de esta serie gira en torno a Elena Gilbert, una joven cuya vida sufre un drástico cambio luego de conocer a los hermanos vampiros Damon y Stefan Salvatore debido a que esta nueva relación le traerá grandes problemas y nuevos enemigos que amenazarán su integridad física. La elección de esta serie en particular se debe a que, esta producción ofrece una oportunidad única para examinar cómo a partir de elementos visuales se logran crear estéticas de pureza y seducción que refuerzan estos modelos de feminidad. Ello a razón de que, de acuerdo al arco narrativo de la serie, Elena Gilbert y Katherine Pierce, la *femme fragile* y la *femme fatale* de la historia, son interpretadas por una misma actriz, por lo que resulta necesario recurrir a elementos visuales para su diferenciación. Es así que, para el desarrollo de esta monografía, se ha formulado la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera la serie *The Vampire Diaries* (2009 - 2017) construye visualmente a los arquetipos femeninos de la *femme fragile* y la *femme fatale* a través de los personajes de Elena Gilbert y Katherine Pierce? Frente a esta interrogante, se plantea que la serie *The Vampire Diaries* (2009-2017) construye visualmente a los arquetipos de la *femme fragile* y la *femme fatale* a través del uso estratégico de recursos estéticos como el vestuario, peinado, maquillaje, lenguaje corporal y decisiones creativas relacionadas a la iluminación que refuerzan los rasgos de personalidad asociados a cada modelo de feminidad.

Esta serie, reproduce en su narrativa discursos culturales asociados al género dado que Elena, en su condición humana durante las primeras tres temporadas, encarna al arquetipo de la *femme fragile*, debido a su personalidad bondadosa y altruista, mientras que Katherine, una vampira milenaria y la antagonista principal de esta serie, da vida a la *femme fatale* a través de sus actos moralmente cuestionables y egoístas. Estos personajes, contruidos a partir de narrativas de pureza y transgresión, evidencian como la cultura audiovisual aún reproduce discursos sociales asociados a los roles de género que limitan la identidad femenina. Ello a razón de que la difusión masiva de este tipo de discursos a

través de contenido audiovisual aparentemente inofensivo resulta perjudicial para las mujeres al transmitir una visión estereotipada de la mujer como “víctima angelical” o “villana cruel” que es capaz de modelar la percepción social sobre el rol femenino en la realidad. Asimismo, el dotar de un referente visual a estos arquetipos, estos se ven reforzados de manera simbólica e impactan en mayor medida en el espectador. Ello a razón de que los recursos estéticos utilizados para la caracterización física de estos personajes funcionan como códigos visuales dotados de un significado cultural que capaces de comunicar, de manera no verbal, información sobre la personalidad y los valores de cada personaje. Por ello, la presente investigación tiene como objetivo exponer de qué manera los elementos visuales magnifican el impacto de los discursos culturales transmitidos en las narrativas audiovisuales modernas.

Mi interés por explorar este tema surge a razón de que siempre me causó extrañeza la manera en la que la figura femenina era presentada en la industria audiovisual. Desde las películas clásicas de princesas de Disney, hasta las series juveniles, en muchas ocasiones observé que los personajes femeninos resultaban un tanto monótonos y generalmente se les asignaba el rol de princesa o damisela en apuros cuyo final feliz dependía de alguna figura masculina, o, por el contrario, eran retratadas como villanas o mujeres ambiciosas que al final eran castigadas por sus actos. Asimismo, noté que estas similitudes no se limitaban al aspecto narrativo, sino que se reflejaban también en el ámbito visual dado que parecía existir una regla no explícita que indicaba que las villanas siempre debían vestir de negro o colores oscuros mientras que las princesas o las mujeres “buenas” debían llevar prendas en tonos claros. Por ello es que decidí desarrollar la presente investigación acerca de la serie *The Vampire Diaries* (2009-2017), ya que sus protagonistas femeninas, Elena Gilbert y Katherine Pierce se alineaban a estas representaciones tradicionales de la mujer como figura angelical o como villana despiadada y su apariencia física también reflejaba esta especie de patrón en la construcción visual de la mujer “buena” y la mujer “mala” donde cada una debía vestir de determinada manera para encajar en estos roles.

Como parte del proceso de investigación previo a la redacción de esta monografía, recurrí a investigaciones previas realizadas por otros autores que me permitieran establecer un adecuado marco teórico a partir del cual comenzar a escribir. Dentro de los

aportes más importantes que encontré, se destacan los aportes de Sojo Mora y De Beauvoir, los cuales me llevaron a comprender que la feminidad no era algo estático ni natural, sino que esta era en realidad una construcción social influenciada por discursos sociales que buscaban definir qué era lo que significaba “ser mujer”. Los autores Camps, Beteta y Enríquez-Cordero, también contribuyeron de manera significativa a mi investigación debido a que me permitieron identificar cuáles eran las características distintivas de los arquetipos femeninos de la *femme fragile* y la *femme fatale*, algo que era sumamente necesario ya que estas me permitían justificar los motivos por los cuales Elena y Katherine encarnaban a nivel conductual estos arquetipos. Asimismo, los aportes de Ataucuri Ostolaza y Pena Fernández, que destacan la importancia del vestuario en el proceso de construcción visual de arquetipos, me ofrecen un punto de partida para el análisis visual Elena y Katherine y cómo los elementos empleados para su caracterización física refuerzan sus posiciones como *femme fragile* y *femme fatale*.

En cuanto a la organización de este trabajo, este consta de dos capítulos principales. El primero funciona como marco teórico y en él se desarrollarán los conceptos claves que se trabajarán a lo largo de la monografía, mientras que, en el segundo, analizará de manera directa a la serie *The Vampire Diaries* (2009-2017), con el objetivo de identificar cómo esta producción audiovisual contemporánea construye visualmente a la *femme fragile* y la *femme fatale* a través de distintos códigos estéticos. El primer capítulo se encuentra subdividido en dos partes, en la primera de ellas se explicará el origen social y las características de los arquetipos de la *femme fragile* y la *femme fatale*, mientras que el segundo subcapítulo examinará cómo las producciones audiovisuales construyen a sus personajes en base a estos modelos de feminidad y expondrá cuáles son los principales recursos empleados para su caracterización. El segundo capítulo también consta de dos partes y en la primera de ellas se analizará la construcción de Elena y Katherine a nivel narrativo y se evidenciará como ellas personifican de manera contemporánea a estos arquetipos de fragilidad y seducción. En el segundo subcapítulo se procederá con el análisis de cada uno de los elementos estéticos que conforman la apariencia física de ambos personajes y se examinará la carga simbólica que poseen para así determinar su relevancia en la construcción visual de la *femme fragile* y la *femme fatale*.

Capítulo 1: La *femme fragile* y la *femme fatale*: origen y representación

En este primer capítulo se indagará acerca del origen y evolución de los arquetipos femeninos de la *femme fragile* y la *femme fatale*, los cuales, a pesar de haber surgido en contextos históricos distintos, continúan reproduciéndose y resignificándose en la cultura visual contemporánea. Se describirán los atributos propios de ambos modelos de feminidad y expondremos las diferencias existentes entre ellos con el objetivo de evidenciar las tensiones existentes en torno a la construcción simbólica de lo femenino. Finalmente, analizaremos cómo los productos audiovisuales actuales trasladan a las pantallas estos modelos de feminidad y los construyen visualmente a partir de recursos estéticos y narrativos que refuerzan las representaciones culturales del género.

1.1. Origen de los arquetipos femeninos en el imaginario social

Este primer subcapítulo buscará esclarecer el origen y la función de los arquetipos femeninos dentro del imaginario social. En relación a ello, debemos aclarar que, a lo largo de la historia, la sociedad ha configurado diferentes modelos de feminidad, los cuales varían y se reajustan de acuerdo al discurso predominante de la época de manera que resulta lógico que existan distintas representaciones de lo femenino (Hurd, 2024, párrafo 1). Debido a esta gran diversidad y a la extenuante labor que supondría analizar cada uno de estos modelos, la presente investigación se limitará a examinar únicamente los arquetipos de la *femme fatale* y la *femme fragile*. Ello a razón de que estos modelos en específico, nos permiten exponer las tensiones existentes entre las distintas concepciones de feminidad que han surgido a lo largo de la historia, donde la imagen de la mujer constantemente ha sido marcada por la dicotomía entre la pureza y la perversión.

Antes de comenzar con el análisis de estos dos modelos de feminidad, resulta necesario definir qué entendemos por arquetipo e imaginario social, dado que estos conceptos nos ofrecen una base teórica desde la cual se abordará la construcción simbólica de lo femenino. Acerca del imaginario social, este puede definirse como el conjunto de creencias e ideas compartidas por una comunidad en un espacio y tiempo determinado, el cual, nos permite comprender y dar sentido a la realidad a partir de la visión colectiva construida por quienes habitan en dicha época (Riffo-Pavón, 2022, p. 81). Es precisamente dentro de estos imaginarios donde se configuran los llamados arquetipos, los cuales, según Jung (1936), son estructuras psíquicas universales presentes en el inconsciente colectivo que actúan como modelos o patrones simbólicos que orientan

el pensamiento y el comportamiento de los individuos (citado por Estramiana, Galdós y Ruiz, p. 134, 2007).

En el caso de las mujeres, estos arquetipos han servido como instrumentos de difusión de discursos morales que establecen una serie de ideales de virtud deben cumplirse si se planea alcanzar la aceptación social. Su difusión ha condicionado profundamente el comportamiento femenino al sugerir que la identidad femenina debe ajustarse a determinados patrones de conducta y representación como si existiera una única manera de ser mujer cuando en realidad dicha creencia resulta totalmente errónea. Con relación a ello, Tubert (2010) menciona que la feminidad no posee un fundamento biológico ni surge de manera natural; por el contrario, esta corresponde a una construcción social que surge a partir de nuestras experiencias con el entorno que nos llevan a concebir diferentes ideas sobre lo que “se supone” ser mujer (citado por Sojo-Mora, 2020). Así lo señala también De Beauvoir, quien asegura que es la sociedad la que se encarga de transformar a la hembra en mujer al otorgarle un significado cultural al género, de modo que la identidad femenina es el resultado de un proceso de aprendizaje continuo en el que la sociedad patriarcal establece una serie de conductas y valores que definen lo “femenino” (2015, p. 371).

En otras palabras, la difusión de discursos morales, generalmente amparados en la religión o la tradición, han contribuido a moldear la percepción sobre el rol de la mujer en la sociedad, perpetuando ideales asociados al género que se mantienen vigentes en la cultura contemporánea. Estas narrativas se han transmitido de generación en generación y a pesar de los ligeros cambios que han sufrido con el paso del tiempo, conservan aún está marcada carga simbólica que define lo femenino como una categoría estable a la cual todas las mujeres deben ajustarse. Entender la feminidad como una construcción social resulta fundamental para la redacción de los siguientes apartados puesto que en ellos nos centraremos en analizar como la sociedad de la época victoriana configuró los arquetipos de la *femme fatale* y la *femme fragile*, modelos que, a pesar de haber aparecido por primera vez en el imaginario social hace muchos años continúan reproduciéndose hasta hoy en día.

1.1.1. La *femme fragile*: un ideal femenino de vulnerabilidad y pasividad

El arquetipo de la *femme fragile* es un modelo de feminidad gestado principalmente durante el siglo XIX. Este surge como resultado de la profunda idealización de la figura femenina por parte de la estructura patriarcal dominante, la cual, consideraba que las mujeres debían distinguirse por su pureza, fragilidad y sumisión (Camps, 2011, p. 10). La sociedad en la que nació este arquetipo femenino se caracterizó por sus valores conservadores y religiosos fuertemente vinculados a la moral, por ello es que resulta lógico que, para ellos, la mujer ideal fuera aquella que encarnara la pureza espiritual y cuya virtud girara en torno a su devoción por los demás manifestada en su capacidad de sacrificio, obediencia y abnegación. De acuerdo a lo afirmado por Estrada (2015), la sociedad victoriana posicionó a la *femme fragile* como un símbolo de pasividad y virtud cuya realización giraba en torno al cuidado del hogar, la educación de los hijos y una fiel devoción hacia su esposo, llegando incluso a considerársele como una especie de “ángel del hogar” que en raras ocasiones se desenvuelve en la esfera pública (citado por Enríquez Cordero, 2024, p. 36).

La sociedad aceptó y difundió este modelo de feminidad mediante las prácticas discursivas que exaltaban este ideal de pureza, lo cual permitió la consolidación de este arquetipo en el imaginario colectivo de la época. Con relación a ello, Monrós Gaspar (2008) señala que la proliferación de manuales de conducta que establecían pautas para el comportamiento femenino y resaltaban la importancia de atributos como la belleza y la castidad contribuyeron también a solidificar este ideal caracterizado por su delicadeza y sumisión (citado por Pena Fernández, 2023, p. 22). De esta manera, la literatura se transformó en un importante medio de transmisión de valores y modelos conductuales que, desde muy temprana edad, inculcó en las mujeres reglas sociales que las orientaban hacia la pasividad y las mantenían subordinadas al orden patriarcal. Es así que las manifestaciones artísticas y culturales se convirtieron espacios donde se perpetuaban los estereotipos del género y se naturalizaba esta concepción de la feminidad asociada a la virtud moral.

La aparición de este arquetipo, más cercano a lo espiritual que a lo mundano resultó favorable para esta sociedad caracterizada por sus fuertes convicciones morales, debido a que, al tratarse de un ser moralmente intachable, el amor hacia este modelo de mujer no implicaba manchar el alma con pecado (Vargas Benavides, 2022, p. 51). Ello

implicó que el cuerpo de la *femme fragile* fuera despojado del deseo y erotismo que era natural en el con el objetivo de evitar que este se convirtiera en una tentación para los hombres y, por consiguiente, en una amenaza para el orden patriarcal. De este modo, el arquetipo de la mujer frágil se consolidó como un símbolo de pureza y virtud que debía ser admirado por su templanza y no por su belleza física ya que de hacerse lo contrario, esta construcción social de lo femenino perdería su principal atributo, la pureza, y podría llegar a convertirse en un foco de deseo tal como lo es la *femme fatale*.

1.1.2. La *femme fatale*: transgresión y resistencia frente al patriarcado

La figura de la *femme fatale* surge a mediados del siglo XIX como parte del proceso de cambios sociales que implicó la transformación industrial como resultado de este hecho histórico que les ofreció a las mujeres la oportunidad de abandonar parcialmente el ámbito hogareño y sembró en ellas el deseo de participar más activamente en la vida social (Enríquez Cordero, 2024, p. 28). Este nuevo modelo de mujer rompió con los ideales tradicionales de feminidad y se posicionó como una figura transgresora del orden social que buscaba desligarse del dominio masculino para afirmar su autonomía. En este sentido, podemos afirmar que la *femme fatale* encarna los valores opuestos a la *femme fragile* al dejar de lado la sumisión y debilidad que caracterizaban a este modelo para adoptar una actitud desafiante ante la autoridad patriarcal (Camps, 2011, pp. 9-10). Esta renuencia a aceptar las normas morales impuestas no fue bien vista por la población masculina que constantemente buscaba poner fin a este proceso de emancipación femenina y reestablecer su dominio social. En consecuencia, para subsistir en este entorno represivo, la mujer fatal transformó su atractivo físico en su principal arma de manipulación contra los hombres y le permitió obtener de ellos todo aquello que deseaba al convertir su cuerpo en un objeto de poder (Zamora Zeca, 2019, p. 397).

La *femme fatale* no obedece a ningún código moral y sobreexplota su sexualidad sin mostrar ningún tipo de arrepentimiento por su falta de decoro, lo cual la transforma en un sujeto éticamente cuestionable ya que su manipulación hacia los hombres no tiene límites y obedece únicamente a sus intereses personales (Beteta Martín, 2016, pp. 45-48). Ella es la encarnación de lo prohibido al ser una transgresora del orden social es percibida por los hombres como un peligro, sin embargo; el temor que inspira en ellos es acompañado también por una profunda atracción y curiosidad por este nuevo modelo de mujer que no se asemeja al ideal de pasividad que promueve la *femme fragile* (Martínez

Miranda, 2020, p. 10). En relación a ello, podemos afirmar que la aparición de una mujer independiente que desafía las estructuras de poder en un intento de reinvertir este orden social que durante siglos ha oprimido y condicionado a las mujeres supone, en definitiva, una amenaza directa al orden establecido debido a que en ella se materializa el temor masculino ante la posible pérdida del control y autoridad.

Este modelo de feminidad fue castigado socialmente, fue demonizado por la mirada patriarcal y ello llevó a que se le asociara a las figuras monstruosas del vampiro o la bruja, los cuales tradicionalmente eran considerados símbolos de peligro y seducción (Beteta Martín, 2016, p. 65). Este temor hacia su surgimiento y los prejuicios existentes hacia su persona se convirtieron en obstáculos para su posicionamiento en la esfera social puesto que era percibida como un símbolo de corrupción de la pureza y la perversión moral en lugar de como una figura que buscaba la autonomía y el empoderamiento. No obstante, pese a la censura social que se le impuso, ella logró sobrevivir a este entorno gracias a su inteligencia y al aprovechamiento de su sexualidad, de modo que este arquetipo de feminidad persiste hasta el día de hoy y lo podemos encontrar ya no solo en la literatura o en el cine sino también en el mundo de la moda y otros espacios culturales.

Es así que, a pesar de haber nacido dentro de una sociedad que constantemente buscó reprimirla y corregir su conducta rebelde e intransigente, la *femme fatale* logró subsistir gracias a la instrumentalización de su belleza y su sexualidad. Ella no estaba dispuesta a vivir bajo la sombra de los hombres y dejar que ellos manejaran su vida; deseaba la autonomía y por ello se aprovechó del deseo que los hombres sentían por su cuerpo. Muchos la consideraron un peligro para la sociedad, incluso se le tachó de ser un demonio andante puesto que su figura era capaz de corromper a cualquiera y hacerlo caer en el pecado. Sin embargo, todas estas etiquetas no fueron más que un reflejo del temor que los hombres sentían ante la inminente pérdida del control ante esta mujer que revertía todos los códigos morales de la época y utilizaba el deseo como medio de poder.

1.2. Representación de lo femenino en la ficción televisiva

En vista de que nos encontramos en una era donde el acceso a producciones audiovisuales se ha convertido en algo excesivamente sencillo gracias al auge de las plataformas de *streaming*, el consumo de series y películas ha incrementado en gran medida y se ha vuelto algo cotidiano en la vida de gran parte de la población. No obstante,

en medio de esta masiva difusión de contenido audiovisual, también se ha desencadenado un proceso de reproducción y legitimación de construcciones sociales vinculadas al género. Ello a razón de que las series de televisión, tal como lo mencionan Ramírez-Alvarado y de Casas-Moreno (2019), transmiten de discursos socioculturales y funcionan como espacios simbólicos que, a través de sus narrativas, representan y reproducen construcciones sociales de lo femenino y lo masculino vinculadas a estereotipos de género (citados por Elías-Zabrano, Ramírez Alvarado y Jiménez Marín, 2023, p. 166). Esta construcción arquetípica de personajes femeninos proyecta los ideales, temores y tensiones existentes en torno al rol de la mujer dentro de la sociedad y, en consecuencia, normalizan estos modelos de feminidad al actuar como referentes culturales capaces de condicionar el comportamiento femenino (Caldevilla Domínguez, 2010, p. 75).

Con relación a ello, es importante mencionar que esta representación de lo femenino dentro de la industria del entretenimiento es guiada principalmente por dos arquetipos femeninos, la *femme fragile* y la *femme fatale*. Ambos presentes desde los inicios del cine y aún vigentes hasta la actualidad, han condicionado a la mujer a interpretar roles ligados a la pasividad y la dependencia o, por el contrario, las ha convertido en íconos sexuales o frívolas manipuladoras que llevan a la perdición a cualquiera que tenga la desgracia de cruzarse en su camino. Tal como lo señala Cruzado (2002), la figura femenina por excelencia fue asociada a esta imagen de la mujer dócil y abnegada debido a que en ella se condensaban las expectativas de la sociedad altamente conservadora en la que se vivía durante el surgimiento del cine a finales del siglo XIX y no fue hasta los años 40 y 50 que la *femme fatale* tuvo sus primeras apariciones en las películas del *film noir* (Martínez Miranda, 2020, p. 9).

Estos dos modelos se construyen visualmente a partir de recursos estéticos que materializan y refuerzan los rasgos propios de cada modelo de feminidad mediante elementos como el vestuario, el peinado, el maquillaje, lenguaje corporal o la iluminación en los espacios donde se desenvolvían. Cada uno de estos elementos es escogido cuidadosamente para así garantizar la armonía entre la apariencia física del personaje y el trasfondo sociocultural del mismo. En este proceso de construcción visual, resulta común que los equipos de producción tomen la decisión de asignar una paleta cromática a cada personaje a partir de la cual se escogerán los colores empleados en sus prendas de vestir y accesorios. Esta elección de tonos cromáticos no se da de manera arbitraria, sino

que responde a la psicología del color propuesta por Eva Heller (2004), la cual, señala que existe una asociación cultural entre determinados colores y emociones, donde cada una de estas tonalidades posee un significado específico (Martín Paradinas, 2023, p. 17).

En el caso del vestuario, este desempeña una función esencial en las producciones audiovisuales y se le considera una extensión de la propia identidad del personaje ya que contribuye a que este se posicione dentro de un determinado grupo social, o, en este caso, dentro de un modelo de feminidad (Arana, 2015, pp. 166-167). Por ello los códigos estéticos empleados para la caracterización de la *femme fragile* y la *femme fatale* deben reflejar sus personalidades opuestas de manera que, en el caso de la mujer angelical, se debe recurrir a prendas que transmitan su inocencia y delicadeza, mientras que, en el caso de la mujer fatal, estas deben exaltar su sensualidad. Esta labor se logra, tal como señala Ribeiro (2020), a través de la elección de los materiales, los colores y las texturas que lo compondrán pues estos poseen un gran significado cultural que transmite información adicional sobre el personaje y enfatizan ciertos rasgos de su personalidad (citado por Ataucuri Ostolaza, 2021, p. 13). Es así que las prendas de vestir de corte recatado son ideales para la *femme fragile* y aquellas hechas con materiales como el cuero o ceñidas al cuerpo permiten reforzar la imagen seductora y dominante de la *femme fatale*.

Figura 1



Nota: Rebecca Osorio, una *femme fatale* del *film noir*. Extraído de *Beltenebros* (1991)

Figura 2



Nota: Ann Miller, una *femme fragile* del *film noir* junto a su pareja Jeff Bailey. Extraído de *Retorno al Pasado* (1947)

El peinado y maquillaje son otros de los recursos visuales empleados por las producciones para la caracterización de los personajes. Calderón Bilbao (2009) asegura que estos deben escogerse sabiamente dado que estos, en sintonía con el vestuario, construyen la apariencia global del personaje, por lo que debe existir una coherencia entre cada uno de ellos para así, garantizar una representación visual armónica y significativa (citado por García Romero y otros, 2023, p. 82). Estos dos complementos poseen también una importante carga simbólica debido a que el estilo del cabello o la intensidad del labial utilizado por la protagonista pueden ayudar a diferenciar a una *femme fragile* de una *femme fatale*. Ello a razón de que estas decisiones sobre el peinado y el maquillaje pueden llegar resaltar la fragilidad o sensualidad del personaje dependiendo del arquetipo que se busque representar. En el caso de la mujer fatal, tal como se puede apreciar en la figura 1, la elección de su maquillaje tiene como objetivo exaltar su belleza y por ello se recurre a un labial llamativo y una máscara de pestañas que intensifica su mirada. Por otro lado, en la figura 2, la imagen de una *femme fragile*, se observa un maquillaje más discreto y natural que refleja su dulzura. Lo mismo sucede con su estilismo pues, mientras que el peinado de la *femme fatale* es estructurado y llamativo con ondas definidas, el de la *femme fragile*, es un moño simple y delicado que enfatiza su vulnerabilidad.

Es importante destacar que representación de lo femenino dentro de la industria audiovisual no corresponde únicamente a la caracterización física de los personajes, sino que existen otros recursos no estéticos que son necesarios para lograr dicha labor. El lenguaje corporal es uno de ellos ya que, a través él, las personas son capaces de transmitir aquello que no pueden decir de manera verbal por lo que cada uno de sus gestos y expresiones posee un significado y comunica, principalmente, información acerca de su estado emocional, incluso de manera inconsciente (Aguado y Nevares Heredia, 1995, p. 147). De esta manera, a través los gestos, posturas, expresiones faciales y modos de desplazamiento de las los personajes, la audiencia es capaz de identificar sentimientos y rasgos internos que complementan esta construcción de lo femenino en las pantallas. Con respecto al lenguaje corporal empleado por la *femme fragile*, este claramente se caracterizará por sus gestos delicados y movimientos suaves que denotan timidez y vulnerabilidad. Por el contrario, una *femme fatale* se distinguirá su mirada fuerte y penetrante, así como por sus gestos seguros y coquetos que evidencien que se trata de una mujer dominante e independiente.

Asimismo, Aronovich (1997) afirma que la iluminación de los espacios escenográficos posee un gran valor expresivo que permite generar atmósferas que transmiten emociones y brindan el dramatismo requerido en cada escena (citado por Martín Ruíz, 2019, p. 17). En este sentido, el manejo de luces constituye otro de los recursos esenciales que permiten la construcción visual de arquetipos femeninos en la escena mediática al reforzar la percepción del espectador sobre el personaje y su carácter. Por ejemplo, una luz suave y en tonos cálidos es capaz de enfatizar la delicadeza o vulnerabilidad, por lo cual este tipo de iluminación es ideal para los espacios donde se desenvuelve la *femme fragile* ya que suaviza sus rasgos faciales y le otorga una apariencia angelical que enfatiza su ternura. Mientras que, para las escenas de la *femme fatale*, se prefiere una baja iluminación dado que esta ausencia de luz crea una atmósfera de misterio y seducción que destaca las cualidades de este arquetipo. De esta manera, la iluminación de los espacios complementa el trabajo estético realizado por el equipo de caracterización al acentuar los rasgos identitarios ya proyectados en el vestuario y maquillaje.

Así, cada uno de los elementos mencionados a lo largo de este subcapítulo contribuye de manera significativa a la construcción visual de los arquetipos de la *femme*

fragile y la *femme fatale* en la industria audiovisual. La carga simbólica de estos, al integrarse de manera coherente, refuerza y exalta las características propias de cada arquetipo de tal manera que su posición dentro de la narrativa se consolida y genera un mayor impacto en el espectador. Ello evidencia cómo la caracterización de personajes dentro de este tipo de producciones, lejos de tener un fin meramente estético, desempeña en realidad una labor fundamental dentro de este proceso creativo ya que la construcción visual que deriva de ellos permite comunicar de manera efectiva rasgos acerca de la personalidad de los personajes.

Capítulo 2: Entre lo angelical y lo fatal: La dualidad femenina en Elena y Katherine de *The Vampire Diaries* (2009-2017)

En este segundo capítulo, analizaré cómo *The Vampire Diaries*, una serie de televisión estadounidense emitida por el canal The CW entre los años 2009 y 2017 representa y reproduce los modelos femeninos de la *femme fragile* y la *femme fatale*. Para ello, retomaré los conceptos desarrollados en el primer capítulo y, a partir de ellos, examinaré cómo Elena Gilbert, a través de su dulzura y pureza, encarna a la *femme fragile* mientras que Katherine Pierce, mediante su sensualidad, manipulación y poder, se configura como la *femme fatale* dentro de la narrativa de la serie. Adicional a ello, analizaré como estos dos personajes se construyen visualmente a través de recursos estéticos que refuerzan sus respectivos arquetipos de feminidad.

2.1. Elena Gilbert y Katherine Pierce: La *femme fragile* y la *femme fatale*

En este primer subcapítulo analizaré de qué manera la serie *The Vampire Diaries* (2009-2017) configura a través de su narrativa dos modelos contrapuestos de feminidad en los personajes de Elena Gilbert y Katherine Pierce, quienes encarnan respectivamente los arquetipos de la *femme fragile* y la *femme fatale*. En el caso de Elena, exploraré cómo su historia de vulnerabilidad y bondad justifica su comportamiento abnegado y bondadoso, lo que la consolida como una reinterpretación contemporánea del arquetipo idealizado de la *femme fragile*. De igual manera, indagaré sobre el pasado de Katherine Pierce con el objetivo de esclarecer el origen su actitud egoísta, desconfiada y manipuladora para así comprender los factores que la llevaron a configurarse como la *femme fatale* de su historia.

2.1.1. El ángel de la virtud: Elena Gilbert, una historia de fragilidad y sacrificio

Elena Gilbert es la protagonista central de *The Vampire Diaries* (2009-2017), y durante las primeras tres temporadas de esta producción contemporánea, ella encarna el arquetipo tradicional de la *femme fragile*, un modelo de feminidad que, tal como se ha definido previamente, se caracteriza por sus valores de docilidad, bondad y una marcada inclinación al sacrificio debido a su devoción por el cuidado del otro (Camps, 2011, pp. 9-10 y Enríquez Cordero, 2024, pp. 35-36). Desde su primera aparición en la pantalla, Elena es presentada como una persona empática, responsable y de carácter bondadoso que irradia un aura de chica buena, lo cual la convierte, ante los demás pobladores de Mystic Falls, la pequeña ciudad en la que reside, en una joven digna de admiración y un modelo a seguir (Thurber, 2011, p. 69). Este reconocimiento hacia Elena, tal como podemos apreciar proviene de sus cualidades morales asociadas a su amabilidad, empatía y consideración hacia los demás. En ella, la convicción moral prevalece sobre la belleza, configurando una representación femenina que sugiere que el valor identitario responde a cualidades éticas vinculadas a la virtud y el altruismo, en lugar de a atributos superficiales como la apariencia física (Långström, 2025, p. 10).

La historia de Elena está profundamente marcada por la tragedia tras perder a sus padres en un trágico accidente automovilístico en el cual ella también estuvo involucrada. El sentimiento de culpabilidad que acecha a Elena luego de este acontecimiento es importante para comprender su disposición al sacrificio y la explicación de sus decisiones extremadamente altruistas a lo largo de la serie. Ello a razón de que este sentimiento, la lleva a asumir inconscientemente el rol de sostén emocional dentro de su familia y priorizar el bienestar de los demás antes que el propio, convirtiéndola en una figura de sacrificio que busca salvaguardar a sus seres queridos a toda costa (Långström, 2025, p. 15). Esta actitud protectora se evidencia principalmente en su relación con Jeremy, su hermano menor, un adolescente con problemas de adicción y una fuerte tendencia autodestructiva. Con relación a ello, podemos afirmar que esta disposición a cuidar y proteger a quienes la rodean, constituye el primer indicio de que Elena es un ejemplo de *femme fragile*, puesto que, al igual que este modelo de feminidad idealizada, su identidad se construye, en gran parte, en función a su capacidad de entrega y su profunda devoción por el cuidado del otro.

La fuerte convicción moral de Elena, es también otro de los motivos que nos permiten considerarla una representación moderna de este arquetipo ya que en reiteradas ocasiones manifiesta su alineación al bien y evidencia una marcada sensibilidad emocional. Como producto de su relación con los hermanos vampiros Damon y Stefan Salvatore, Elena es arrastrada a un mundo sobrenatural que pondrá a prueba sus principios éticos debido que los personajes con los que convivirá dentro de este nuevo territorio carecen, en su gran mayoría, de sensibilidad humana y empatía, producto de su naturaleza inmortal. Esta fuerte convicción moral de Elena se refleja en sus continuos reproches hacia la conducta egoísta de Damon pues su carácter naturalmente dulce y altruista le impide aceptar egoísmo e impulsividad del vampiro. Sin embargo, esta visión moralista de parte de Elena es también objeto de críticas dentro de esta narrativa, especialmente por parte de Damon, quien la acusa de actuar como una “santa” y de ver la bondad incluso en quienes no la poseen. Para él, el comportamiento de Elena es ingenuo y absurdo ya que las personas en realidad no son tan buenas como ella cree y no todos merecen su confianza ni su compasión.

Asimismo, es importante mencionar que el personaje de Elena es una figura profundamente idealizada por la mirada masculina dentro de la serie. Stefan Salvatore, su principal interés amoroso durante la primera temporada, la describe frecuentemente como “dulce”, “compasiva” y “extraordinariamente buena”, lo cual evidencia su gran admiración por ella (Plec y Williamson, 2009–2017). Matt Donovan, su mejor amigo y ex novio, comparte una percepción muy similar a esta y la considera un pilar de apoyo fundamental lo que lo lleva a recurrir a ella en momentos difíciles en busca de consuelo. Por su parte, Damon, pese a no congeniar del todo con Elena por sus ideas sobre el bien y el mal, encuentra en ella una figura de redención que lo inspira a ser mejor para así volverse digno de su amor. Es así que la esencia comprensiva y empática la posiciona como un eje moral dentro de la serie y la profunda idealización hacia su persona la transforma en el punto de equilibrio entre la humanidad y la monstruosidad dentro de este mundo sobrenatural al ser el vínculo que mantiene a los hermanos Salvatore conectados con su parte más humana.

Todas estas cualidades positivas y vinculadas a la virtud las que permiten afirmar que, dentro de la serie *The Vampire Diaries* (2009-2017), Elena encarna, de manera contemporánea al arquetipo de la *femme fragile*. En ella, este modelo de feminidad se

reconfigura y se adapta a una sociedad más moderna que en la cual fue concebido inicialmente dado que a pesar de que en ocasiones, los actos de Elena puedan considerarse moralmente incorrectos, tal como sucede con su decisión de recurrir a Damon para borrarle la memoria a su hermano Jeremy, estas decisiones no anulan su carácter altruista ni la apartan de este arquetipo. Por el contrario, ello es prueba de que la naturaleza protectora de Elena prevalece ante todo y que su sentido de sacrificio se mantiene intacto incluso cuando sus decisiones implican dilemas éticos. Este accionar de su parte evidencia que el modelo tradicional de la *femme fragile* se ha complejizado dentro de esta narrativa moderna al dotarlo de cualidades humanas, como la posibilidad de errar, sin despojarlo de su esencia basada en la dulzura, la compasión y la sensibilidad moral.

2.1.2. El ángel de la destrucción: Katherine Pierce, una historia de seducción y peligro

Katherine Pierce, una vampira milenaria y la antítesis moral de Elena, es una de las figuras más complejas y enigmáticas de *The Vampire Diaries* (2009-2017). A diferencia de Elena, a Katherine solo le interesa el poder y se presenta como una mujer caprichosa y extremadamente egoísta que, debido a su pensamiento individualista, es completamente indiferente al sufrimiento de los demás (D' Cruz, p. 25, 2015). Ella encarna los valores opuestos a Elena y nos presenta un nuevo modelo de feminidad, uno que lejos de reconocerse por su dulzura, se distingue por su astucia y egoísmo. Es así que Katherine se erige, dentro de esta narrativa, como la *femme fatale* de su historia, es decir, una figura de gran erotismo ligada a lo prohibido y considerada como un riesgo para el orden social puesto que su falta de decoro la lleva a desafiar los límites impuestos a la feminidad tradicional al utilizar su cuerpo y su atractivo como objeto de poder que le permiten manipular a los hombres (Camps, 2011, p. 9 y Martínez Miranda, 2020, p. 8).

Al igual que Elena, la historia de Katherine también está marcada por la pérdida y el dolor, pero a diferencia de la primera, su respuesta ante el trauma no es la entrega ni el sacrificio, sino la defensa instintiva que la lleva a priorizar su supervivencia por encima de todo. Nacida en el siglo XV, Katherine se ve sometida al escrutinio público y al rechazo de su familia luego de quedar embarazada antes del matrimonio a los diecisiete años. Ella da a luz a una niña que le es arrebatada pocos minutos después de nacer debido a que su familia consideraba que conservarla supondría una grave deshonra para su apellido. Tras este acontecimiento, Katherine es obligada a abandonar su hogar y conoce hermanos

Klaus y Elijah Mikaelson. Ella establece una corta relación sentimental con este último, pero tras descubrir que Klaus planeaba utilizarla como sacrificio humano para romper una maldición que lo atormentaba se ve obligada a huir. Con el objetivo escapar de este trágico destino, Katherine decide transformarse en vampiro y engaña a una mujer para lograr dicho objetivo ya que esta condición de inmortalidad invalidaría su sacrificio por lo que Klaus ya no podría asesinarla. No obstante, esta decisión termina por condenarla a una existencia solitaria ya que su temor ante la posibilidad de ser encontrada la obliga a vivir entre las sombras por más de quinientos años ya que Klaus había jurado vengarse de ella por arruinar sus planes.

Ello llevó a Katherine a construir una identidad basada en la autopreservación y la transformaron en una mujer fría y calculadora. La búsqueda del poder se convirtió en su misión principal y gracias a los constantes elogios de los hombres hacia su belleza descubrió que su atractivo físico le proporcionaba una gran ventaja sobre ellos y comenzó a utilizar su cuerpo como su principal herramienta de manipulación. Su relación con los hermanos Salvatore en el siglo XVIII es una de las pruebas más claras de su actitud manipuladora dado que Katherine, consciente de la profunda fascinación que despertaba en ellos, se aprovechó de su amor para obtener de ellos lo que deseaba. El control que ejercía sobre Damon y Stefan era tal que ambos estaban dispuestos a hacer lo que sea por ella, incluso a renunciar a su humanidad para transformarse en vampiros y permanecer a su lado por toda la eternidad. No obstante, a pesar de que Katherine únicamente se sentía atraída por Stefan, ella disfrutaba de la atención de Damon y alimentaba sus esperanzas mediante falsas promesas de amor solo porque consideraba divertido tener a los dos hermanos comiendo de la palma de su mano.

Esta conducta desvergonzada evidencia el poco respeto Katherine hacia los códigos morales ya que, evidentemente, ella está dispuesta a todo por el poder, incluso si ello implica comprometer sus valores. Esta falta de escrúpulos, sumada a su pensamiento individualista la vuelven incapaz de sentir compasión por aquellos a quienes daña con sus acciones (D' Cruz, p. 25, 2015). Esta actitud de indiferencia ante las consecuencias de sus actos es prueba de su egoísmo y narcisismo que caracteriza a la mujer fatal. Asimismo, su estatus vampírico es otro factor que la consolida dentro de este arquetipo a razón de que el imaginario social ha vinculado históricamente lo monstruoso con lo femenino y la figura vampiro canaliza el peligro y la extrema sensualidad de la *femme fatale* (Beteta

Martín, 2016, p. 28). Con relación a ello, es importante mencionar que dentro esta serie, los poderes que Katherine obtiene de su naturaleza vampírica no solo le permite conservar su juventud eterna, sino que también le otorga el don de la hipnosis, lo cual potencia su habilidad de manipulación y la consolida su posición dominante dentro de esta narrativa.

En base a todo ello, podemos afirmar que Katherine se consolida como una versión contemporánea el arquetipo de la *femme fatale* puesto que en ella encontramos las características distintivas de este modelo de feminidad, es decir, la manipulación, el desprecio hacia los códigos morales y el uso del cuerpo como instrumento de poder. Su pasado traumático y el temor constante a ser vulnerada nuevamente son determinantes para comprender su conducta manipuladora ya que sus experiencias personales la llevaron a interiorizar la creencia de que, si ella no se protegía, nadie lo haría por ella. Para sobrevivir a esta sociedad donde los hombres eran la autoridad imperante, Katherine determinó que debía ser más astuta que ellos para ello era necesario dejar de lado los códigos morales y jugar sucio ya que de lo contrario, la sociedad nunca la respetaría por considerarla parte de “sexo débil”. De ahí su actitud manipuladora e individualista que la lleva a rebelarse contra una sociedad machista que nunca la trató con justicia.

2.2. La construcción visual de la feminidad en *The Vampire Diaries* (2009-2017)

En este segundo subcapítulo, analizaré cómo la serie *The Vampire Diaries* (2009-2017) utiliza los recursos visuales para diferenciar a Elena Gilbert y Katherine Pierce. Ello a razón de que, en esta serie, Elena es un *doppelganger* de Katherine, lo que significa que ambas comparten una misma apariencia física incluso a pesar de sus personalidades completamente opuestas como si se tratara de una especie de reflejo fracturado (Parker, 2023, p. 80). Es por este motivo que los elementos utilizados para su caracterización física en conjunto con su lenguaje corporal y las decisiones escenográficas sobre el manejo de luces en los ambientes donde estos se desenvuelven son fundamentales para distinguirlas y construir visualmente a la *femme fragile* y la *femme fatale* a través un mismo rostro.

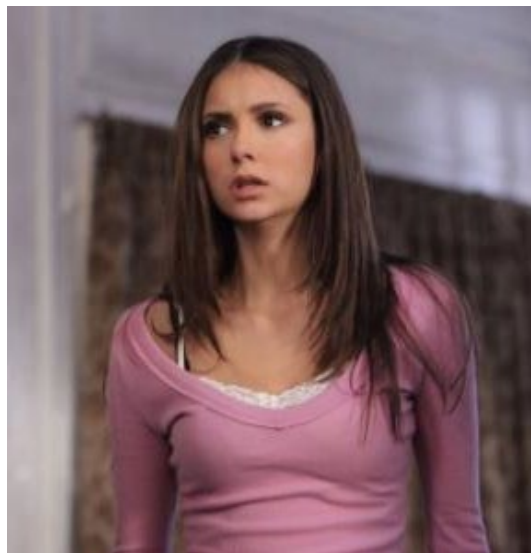
2.2.1. Estética de la pureza: representación visual de la fragilidad

Tal como se evidenció en el subcapítulo anterior, dentro de la serie *The Vampire Diaries* (2009-2017), Elena encarna al arquetipo de la *femme fragile* y por ello, su apariencia debe construirse en función de los valores que este modelo representa para de

esta manera, transmitir un mensaje coherente al espectador y reforzar su posición dentro de este arquetipo. Por ello, dentro de las primeras tres temporadas de la serie, la vestimenta de Elena es sencilla y su cabello lacio generalmente va suelto sin ningún tipo de accesorio, lo cual, da lugar a una apariencia angelical y modesta (D' Cruz, 2015, p. 26). Describir de esta manera su apariencia resulta lógico debido a que su vestuario, tal como se mencionó en el capítulo anterior, es una extensión de su personalidad y por lo tanto debe proyectar la pureza y calidez de su carácter.

El vestuario que Elena porta durante las tres primeras temporadas de la serie, se compone en su mayoría por pantalones de mezclilla y suéteres o camisetas simples en tonos pasteles. Ello a razón de que la paleta de colores que se le asigna, debe conformarse por estas tonalidades claras debido a que la psicología del color asocia los tonos suaves y luminosos con cualidades como la inocencia, la serenidad y la bondad. Si bien es cierto que, en ocasiones, ella viste prendas de tonos más oscuros como el rojo o negro, estas no suelen ser muy escotados y conservan la sencillez que la caracteriza a este arquetipo femenino. Estas decisiones de vestuario transmiten y refuerzan su carácter dócil e inocente ya que denotan su modestia y construyen una apariencia delicada y dulce que exalta la feminidad sin llegar a sexualizarla (Pena Fernández, 2023, p. 44).

Figura 3



Nota. Elena Gilbert vistiendo una camiseta manga larga en color rosa pastel. Extraído de *The Vampire Diaries* (2009-2017)

Figura 4



Nota. Elena Gilbert con una chaqueta de cuero y un top negro bajo su camiseta que disimula el escote de la prenda. Extraído de *The Vampire Diaries* (2009-2017)

En términos generales, Elena opta por mantener un *clean look* en lo que refiere a su cabello y maquillaje. Esta tendencia de la moda es ideal para ella puesto que procura mantener una apariencia natural al evitar el uso en exceso de productos cosméticos y el uso de accesorios llamativos (Camarena, 2025, p. 4). El cabello lacio y ordenado de Elena en casi todas sus apariciones en pantalla, es prueba de ello ya que este se limita a enmarcar su rostro acentuando sus facciones evitando los peinados elaborados y accesorios llamativos. En cuanto a su maquillaje, este, evidentemente es de estilo minimalista, pues no recurre a sombras, delineadores ni a una gran cantidad de productos, sino que se centra en realzar su belleza natural mediante una base ligera, tonos neutros y un brillo sutil en los labios que, en conjunto, refuerzan la imagen sencilla e inocente que su carácter angelical exige.

Asimismo, el lenguaje corporal de Elena proyecta su personalidad sumisa y frágil ya que su postura ligeramente encorvada y su andar desgarbado sugieren una falta de confianza de su parte. Así lo señalan los expertos en esta área quienes aseguran la postura corporal comunica de manera no verbal datos de la personalidad y que los hombros caídos o encogidos sugieren que se trata de una persona insegura o débil (Leiva, 2025, párrafos 2-3). Esta sensación de fragilidad se percibe también en su

mirada cuidadosa y un tanto desconfiada como si analizara cada detalle de su entorno antes de actuar. A ello se suman sus gestos delicados y su sonrisa tímida que confirman que se trata de un personaje vulnerable que transmite ternura y cuya fragilidad emocional afecta su forma de interactuar con quienes la rodean.

De manera complementaria, las decisiones escenográficas relacionadas a la ambientación de los espacios donde se desenvuelve Elena son también otro de los recursos empleados por la producción para la construcción visual del arquetipo que ella encarna. La mayoría de las escenas de Elena se desarrollan en espacios hogareños como la casa Gilbert o en lugares públicos como la escuela secundaria de su pueblo, los cuales pueden interpretarse como entornos seguros, ordenados y acogedores. La luz natural o iluminación dorada en estos espacios crea una atmósfera que evoca sentimientos de pureza, serenidad y divinidad ideal para que se desenvuelvan estos personajes virtuosos o de carácter inocente (Martín Paradinas, 2023, p. 18). Así, las decisiones de producción refuerzan visualmente la delicadeza, la ternura y la bondad de su personaje y consolidan su posición como *femme fragile* ante la mirada del espectador.

Figura 5



Nota. Elena Gilbert sentada en la ventana de su habitación. Extraído de *The Vampire Diaries* (2009-2017)

Figura 6



Nota. Elena Gilbert en los pasillos de su escuela junto a sus mejores amigas Bonnie y Caroline. Extraído de *The Vampire Diaries* (2009-2017)

De esta manera, la serie *The Vampire Diaries* (2009-2017) construye la visualmente a la *femme fragile* a partir de recursos estéticos y escenográficos que al combinarse estratégicamente proyectan una imagen vulnerabilidad, ternura y delicadeza. Estos elementos transmiten información adicional al espectador sobre su rol dentro de la serie y le permiten conectar mejor con la historia. En este sentido, su personaje se consolida como una exponente del arquetipo de *femme fragile*, tanto a nivel narrativo como visual, lo cual evidencia cómo los modelos tradicionales de feminidad de mantienen vigentes en la cultura actual.

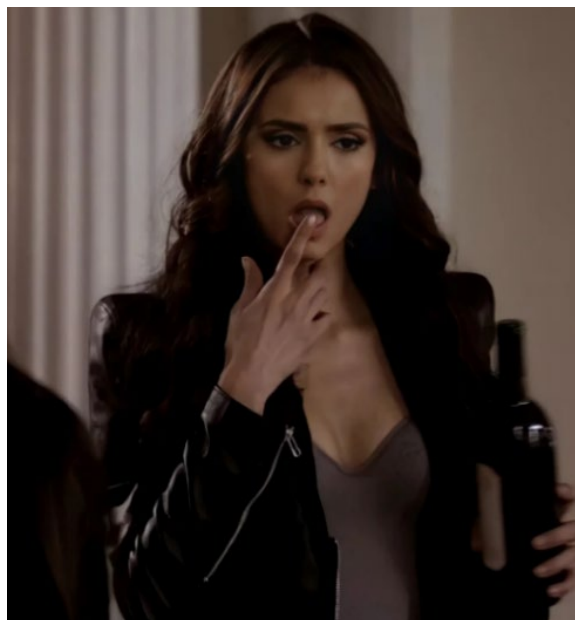
2.2.2. Estética del poder y la transgresión: representación visual de la femme fatale

La estética de Katherine, la *femme fatale* dentro de esta producción audiovisual, se construye a partir de una imagen visual intensamente cargada de erotismo, poder y peligro. Su construcción visual, en definitiva, la hace ver como la villana de la historia. su cabello alborotado y vestuario extravagante en color negro refuerza su carácter seductor y la consolida simbólicamente dentro de este arquetipo (Parker, 2023, p. 81). En ella, cada elemento de su apariencia funciona como un signo de su independencia y del peligro que representa para los hombres, pues su imagen seductora los atrae y le permite

controlarlos a su antojo. De esta manera, su presencia en pantalla irradia una energía desafiante y dominante que caracteriza a la *femme fatale*.

Su vestuario provocativo realza su belleza y la vuelve irresistible para los hombres, durante la época victoriana, ella recurre al uso de *corsets* ajustados con escote y vestidos pomposos, en la sociedad moderna, su vestimenta se actualiza y se conforma principalmente por prendas de cuero ceñidas al cuerpo y de corte audaz (D' Cruz, 2015, p. 27). En este último periodo, la paleta cromática asociada a su personaje, el negro y el rojo intenso son los colores predominantes. Ello a razón de que el negro es un color generalmente es asociado a la estética del mal que representa lo prohibido, la muerte y el poder, de manera que, quien lo porta se reviste de un aura de misterio y peligro (Martín Paradinas, 2023, p. 19). Katherine, al ser una mujer que utiliza su cuerpo como instrumento de manipulación, necesariamente debe vestir prendas que enfatizen su sensualidad, por lo que opta prendas ajustadas hechas a base de cuero o encaje con escotes pronunciados que exaltan su figura (Pena Fernández, 2023, p. 28).

Figura 7



Nota. Katherine vistiendo una camiseta ceñida al cuerpo en color gris y una chaqueta de cuero negra. Extraído de *The Vampire Diaries* (2009-2017)

Figura 8



Nota. Katherine con un vestido del siglo XVII. Extraído de *The Vampire Diaries* (2009-2017)

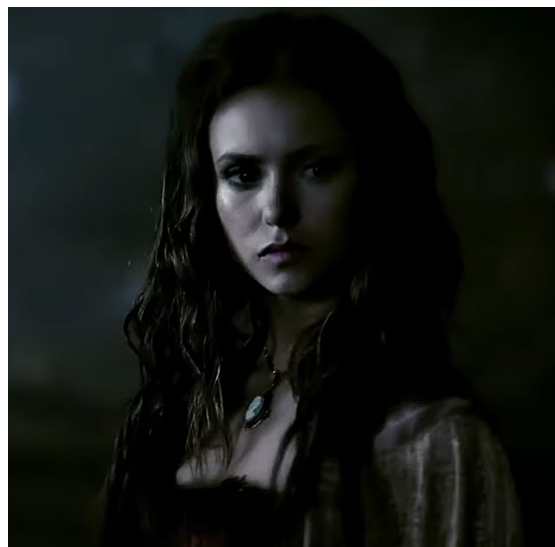
Su maquillaje es dramático con ojos ahumados, cejas bien definidas, pestañas postizas y pómulos marcados con ayuda del *contour* e iluminador. Este tipo de maquillaje le permite potenciar su atractivo ya que, tal como señala autora Vásquez (2023), el uso de sombras oscuras que resaltan la mirada aporta un aire de sofisticación, misterio y profundidad que refuerza la intensidad expresiva del rostro (citado por Gines Corral y Intriago Uquillas, p. 17). Respecto su peinado, este, al igual que su vestuario se divide en dos etapas. Durante el siglo XVII, su cabello usualmente se encontraba recogido en moños o peinados semi recogidos con ondas bien definidas y mechones sueltos que caían a los lados de su rostro. No obstante, ya en una sociedad más moderna, Katherine abandona los moños estructurados y lleva el cabello suelto con ondas desordenadas que le dan una apariencia salvaje y rebelde.

En cuanto a su lenguaje corporal, este la presenta como una mujer extremadamente confiada y consciente del poder que posee. Para la psicóloga Amy Cuddy, la postura erguida de Katherine, siempre con el mentón en alto y su paso firme evidencian su control sobre el entorno y refleja sus altos niveles de autoestima y seguridad personal (Carmona, 2019, párrafo 2). Ella desprende un aura magnética que combina seguridad, poder y seducción que hace imposible no voltear a verla. Su

naturaleza coqueta la lleva a buscar el contacto físico con los hombres y sus gestos hacia ellos son fríamente planificados y tienen como objetivo despertar su deseo para así volverlos susceptibles a la manipulación. Entre estos gestos, podemos resaltar su tendencia a jugar con su cabello y su mirada penetrante que, acompañada de una sonrisa sugestiva, es suficiente para que caigan bajo sus encantos y estén dispuestos a hacer lo que sea que ella les pida.

Asimismo, los ambientes en los que Katherine se desplaza cumplen un papel fundamental en la construcción como la *femme fatale* dentro de esta producción audiovisual dado que la mayoría de sus apariciones se desarrollan en espacios abiertos como los bosques o espacios públicos carentes de luz que crean a su alrededor una atmósfera de misterio y seducción. Su sola presencia parece absorber la luminosidad del lugar y el aura de peligro que la acompaña es capaz de transformar espacios que en un primer momento se consideraban seguros en escenarios cargados de tensión. Su primer encuentro con Elena en la casa Salvatore es prueba de ello ya que, para Elena, este era un espacio donde podía sentirse a salvo debido a que, dentro de él contaba con la protección de Damon y Stefan. Sin embargo, la llegada de Katherine anula esta sensación de seguridad y crea un clima de incertidumbre que demuestra cómo Katherine se configura como una agente del caos capaz de desestabilizar cualquier ambiente.

Figura 9



Nota. Katherine en el bosque en medio de la noche. Extraído de *The Vampire Diaries* (2009-2017)

Figura 10



Nota. Primer encuentro de Katherine y Elena en la casa de los hermanos Salvatore. Extraído de *The Vampire Diaries* (2009-2017)

De esta manera, con el apoyo de cada uno de los recursos estéticos mencionados, la serie *The Vampire Diaries* (2009-2017) logra construir visualmente al arquetipo de la *femme fatale* a través de Katherine ya que su imagen proyecta la sensualidad, rebeldía y peligro que caracteriza a este arquetipo. Esto evidencia la importancia del diseño visual de los personajes dentro de las narrativas audiovisuales moderna ya que cada uno de los elementos conforman su apariencia final un significado cultural que permite que complementa la construcción narrativa. Es así que el personaje de Katherine Pierce se consolida como una mujer fatal no solo a nivel conductual, sino también a nivel estético ya que su apariencia física materializa los rasgos de su personalidad seductora y controladora.

Conclusiones

A partir de todo lo ya expuesto, resulta posible afirmar que en la serie *The Vampire Diaries* (2009-2017), al igual que muchas otras producciones audiovisuales contemporáneas, presenta personajes femeninos contruidos a partir de los arquetipos tradicionales de la *femme fragile* y la *femme fatale*, y los construye visualmente a través de elementos estéticos. Para esta construcción visual, producción como el vestuario, peinado, maquillaje, lenguaje corporal e iluminación, que refuerzan a través de un código no verbal las características que distinguen a Elena y Katherine como *femme fragile* y *femme fatale* al exaltar su vulnerabilidad o, por el contrario, su sensualidad. Con relación a ello, es preciso destacar el gran trabajo realizado por la producción respecto a este punto dado que existe una coherencia entre cada uno de los elementos que constituyen la apariencia de Katherine transmiten un mensaje claro y contundente al espectador que permite consolidarlas como representantes modernas de la *femme fragile* y la *femme fatale* no solo a nivel narrativo, sino también visual.

Acerca del primer capítulo se puede concluir que los arquetipos femeninos de la *femme fragile* y la *femme fatale* simplifican la identidad femenina al reducir su participación únicamente entorno a estas dos categorías. Estos dos arquetipos son reproducidos no solo a través de los discursos sociales que buscan instruir a las nuevas generaciones acerca de qué comportamientos son adecuados y esperables en una señorita, sino que estos, también son difundidos a través de los medios de comunicación donde la industria del entretenimiento desempeña una labor fundamental dentro de este proceso. Ello a razón de que los productos televisivos que se consumen diariamente refuerzan estos modelos de feminidad y los ponen al alcance de toda la población, contribuyendo así a su permanencia en el imaginario social incluso a pesar del paso de los años.

Sobre del surgimiento de los arquetipos de la *femme fragile* y la *femme fatale*, resulta lógico afirmar que estos no son sino un intento de la sociedad del XIX por definir qué significaba “ser mujer”. Esta constante inquietud que buscaba esclarecer cual era el rol femenino dentro de la sociedad tuvo como resultado la aparición de estos dos modelos, la *femme fragile* y la *femme fatale*. El primero de ellos, profundamente influenciado por la mirada patriarcal, presentaba una versión idealizada de la figura femenina y exigía de

ella un comportamiento virtuoso casi angelical, mientras que, el segundo de estos modelos, surgió como respuesta a esta concepción idealizada ya que este reflejaba a una mujer mucho más peligrosa e independiente. En este sentido, la mujer fatal se configuró como una figura de rebeldía cuya conducta desvergonzada y moral cuestionable la convertían en un riesgo para la sociedad debido a que ella no se adecuaba a las normas sociales de la época y revertía las estructuras de poder dominadas por los hombres.

Del segundo subcapítulo, se puede concluir que el motivo por el cual las producciones audiovisuales construyen a sus personajes en base a arquetipos se debe a que estas narrativas, no son sino un reflejo de la sociedad en la que vivimos y dado que en la actualidad estos discursos estereotipados vinculados al género se mantienen vigentes, las producciones audiovisuales absorben estas construcciones sociales y las reproducen a través de sus personajes. Esta difusión masiva de arquetipos femeninos, en el caso de la *femme fragile* y la *femme fatale*, es acompañada por una representación visual de los valores internos de estos modelos de feminidad. Esto se logra a través de la integración de diversos recursos estéticos y otros ligados a la producción, que al combinarse estratégicamente refuerzan las construcciones narrativas y permiten un acercamiento mayor con el espectador. Ello a razón de que los códigos visuales empleados en la caracterización de los personajes permiten identificar rápidamente los rasgos de dulzura o sensualidad transmitidos a través del vestuario y maquillaje, los cuales refuerzan las identidades de la *femme fragile* y la *femme fatale*.

Respecto al segundo capítulo, donde se aborda de manera directa el objeto de investigación de esta monografía, resulta evidente que la serie *The Vampire Diaries* (2009-2017) introduce a través en su narrativa a los arquetipos de la *femme fragile* y la *femme fatale* debido a que los personajes de Elena Gilbert y Katherine Pierce encarnan, de manera contemporánea, estos modelos de feminidad. Esta representación se manifiesta tanto a nivel conductual como a nivel visual debido a que la producción recurre a códigos estéticos que refuerzan sus identidades y permiten que el espectador las diferencie. Así, los elementos estéticos adquieren gran protagonismo dentro de esta producción y evidencian que, a través de una correcta construcción visual, un mismo rostro puede representar dos modelos de feminidad contrapuestos tal como sucede con Elena y Katherine.

Acerca de las narrativas de fragilidad y seducción construidas entorno a Elena y Katherine, es posible inferir que sus experiencias traumáticas modelaron y las llevaron a adoptar rasgos identitarios compatibles con los modelos de la *femme fragile* y la *femme fatale*. En el caso de Elena, la pérdida de sus padres y el sentimiento de culpabilidad por ser la única sobreviviente reforzaron su inclinación hacia el sacrificio y la convirtieron en una persona mucho más empática y protectora, características que, tal como se expuso en el primer capítulo, son distintivas de la *femme fragile*, un modelo de feminidad asociado a la pureza y el sacrificio. Mientras que, en el caso de Katherine, su respuesta ante el trauma fue defensiva y la convirtió en una mujer fría y calculadora que era capaz de todo con tal de sobrevivir. Este instinto de supervivencia, la llevó a abandonar sus principios éticos y a manipular activamente a los hombres sin sentir ningún tipo de arrepentimiento por ello debido a que consideraba que, así como ellos aprovecharon de su inocencia, ella también tenía derecho a hacer lo mismo con ellos, convirtiéndose así en una *femme fatale* por excelencia.

En lo concerniente al uso de recursos estéticos empleados por la producción para construir visualmente a la *femme fragile* y la *femme fatale*, resulta evidente que estos fueron una parte fundamental del proceso creativo ya que, mediante el vestuario, peinado, maquillaje, lenguaje corporal y la iluminación, las características de estos arquetipos se trasladaron a un plano visual fácilmente reconocible para el espectador. A través de estos elementos, no solo se logró diferenciar a Elena y Katherine, sino que sus propias identidades se vieron reforzadas gracias a los códigos símbolos implícitos de cada componente que participó en su construcción visual. De esta manera, la serie en cuestión destaca la importancia de una correcta planificación visual que vaya acorde con los valores internos de los personajes en las producciones audiovisuales para así garantizar que no existan incongruencias entre el mensaje transmitido verbal y no verbalmente.

En síntesis, esta investigación me permitió cuestionar la forma en la los productos audiovisuales aún reproducen a través de sus narrativas arquetipos tradicionales como el de la *femme fragile* y la *femme fatale*, sobre cómo los recursos estéticos empleados en la construcción visual de estos personajes refuerzan dichos ideales al asociar ciertos

elementos particulares a cada modelo. No obstante, a partir de este proceso de investigación surgieron nuevas interrogantes relacionadas a cómo se podría promover una representación femenina más diversa en los medios de comunicación que modifique esta visión estereotipada sobre el rol y de lugar a modelos de feminidad más inclusivos y realistas. Asimismo, esta investigación invita al espectador a reflexionar acerca del contenido que consume tanto él como sus familiares o amigos debido a que estos productos audiovisuales influyen de manera significativa en su percepción de la feminidad y podrían llevarlo a interiorizar de manera inconsciente estos arquetipos y discursos sociales.

Bibliografía

- Aguado A. M. y Nevares Heredia L. (1995). La comunicación no verbal. *Tabanque: Revista pedagógica*, (10-11), 141-154.
<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/8780/?sequence=1>
- Arana, R. (2015). El vestido como signo de identidad de la mujer. *Anduli: Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (14), 151-170.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5401095>
- Ataucuri Ostolaza, C. M. A. (2021) *Contar desde el vestuario: La narrativa detrás del diseño de vestuario en la serie El último bastión*. [Trabajo de investigación para optar el grado de bachiller en Comunicación Audiovisual y Medios Interactivo, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas]. Repositorio Académico UPC.
<http://hdl.handle.net/10757/658924>
- Beteta Martín, Y. (2016). *Brujas, femme fatale y mujeres fálicas. Un estudio sobre el concepto de monstruosidad femenina en la demonología medieval y su representación iconográfica en la modernidad desde la perspectiva de la antropología de género*. [Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio de la Universidad Complutense de Madrid.
<https://docta.ucm.es/bitstreams/fb9afc5f-bc4c-4a84-b2dc-e46099a87bab/download>
- Caldevilla Domínguez, D. (2010). Estereotipos femeninos en series de TV. *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, (111), 73-78.
<http://hdl.handle.net/10469/5598>
- Camarena, A. (2025). Coreografías de la rebeldía: Moda, Autenticidad y Nostalgia en el Siglo XXI. *Entropía del caos al orden*, 2(4), 1-11.
<https://www.lasallebajio.edu.mx/revistas/entropia/4/download/adriana-camarena.pdf>

Camps, A. (2011). Lilith o Beatrice: la mujer en el Fin de siglo. Arquetipos femeninos dannunzianos y su difusión en el Modernismo. *Revista internacional de culturas y literaturas*, (10), 7-22.

<https://doi.org/10.12795/RICL.2011.i10.01>

Carmona, R. (2019). Lenguaje corporal: ¡Cuida la postura! Tu lenguaje corporal condiciona tu conducta en situaciones difíciles. *La Vanguardia*.

<https://www.lavanguardia.com/vivo/psicologia/20190601/462567750848/postura-lenguaje-corporal-condiciona-conducta-situaciones-dificiles.html>

D' Cruz, M. A. (2015). *The Vampire Diaries: An analysis of genre and representations of women*. [Tesis para optar por el título de Magíster en Comunicación y estudio de medios, Monash University]. Monash University Repository.

https://www.academia.edu/49343857/The_Vampire_Diaries_An_Analysis_of_Genre_and_Representations_of_Women

De Beauvoir, S. (2015). *El segundo sexo* (6ta edición). Ediciones Cátedra.

<https://cursoshistoriavdemexico.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/09/beauvoir-simone-de-el-segundo-sexo.pdf>

Elías-Zambrano, R., Ramírez-Alvarado, M., & Jiménez-Marín, G. (2023). Imagen y representación de estereotipos y arquetipos en la ficción audiovisual televisiva española: de Cites a El Pueblo como casos de educomunicación en series. *Revista Mediterránea de Comunicación: Mediterranean Journal of Communication*, 14(1), 165-187.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8731551>

Enríquez Cordero, M. (2024). *La dicotomía femenina en Las brujas de Salem de Arthur Miller: análisis de los arquetipos femme fatale y femme fragile*. [Tesina para obtener el título de licenciada en literatura dramática y teatro, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<https://ru.dgb.unam.mx/bitstreams/5a7623a5-95f6-4e94-9fcc-ecf6e184e64c/download>

Estramiana, J. L. Á., Galdós, J. S., & Ruiz, B. F. (2007). De Moscovici a Jung: el arquetipo femenino y su iconografía. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, (11), 132-148.

<https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-63784>

García Romero, E., Solís Paredes, E., Agapito Mesta, N., & Sánchez Tineo, N. (2023). El arco de transformación a través del vestuario y los complementos en la miniserie Gambito de dama. *Ámbitos Revista Internacional De Comunicación*, (61), 78–100.

<https://hdl.handle.net/11441/148318>

Gines Corral, M. F. & Intriago Uquillas, P. F. (2024). *Propuesta de vestuario y maquillaje para una caracterización emocional en la escenificación de una adaptación de la obra “Romeo y Julieta”, desde elementos de la estética expresionista*. [Trabajo Fin de Grado para optar por el título de Licenciado en Artes Escénicas, Universidad San Gregorio de Portoviejo]. Repositorio Institucional de la Universidad San Gregorio de Portoviejo.

<http://repositorio.sangregorio.edu.ec/handle/123456789/3680>

Hurd, M. (2024). *Femininity as a cultural construct*. EBSCO Research Starters.

<https://www.ebsco.com/research-starters/health-and-medicine/femininity-cultural-construct>

Långström, F. (2025) *Från roman till tv: En adaptionsstudie av Bonnie och Elena i The Vampire Diaries*. [Tesis para optar por el título de bachiller en el programa de Estudios literarios y escritura creativa, Umeå University]. Umeå University Repository.

<https://umu.diva-portal.org/smash/record.jsf?pid=diva2%3A1987499&dswid=-5791>

Leiva, D. (2025). Qué significa caminar encorvado, según la psicología. *Los Andes*.

<https://www.losandes.com.ar/por-las-redes/que-significa-caminar-encorvado-segun-la-psicologia-n5961712>

Martín Paradinas, M. (2023). El uso del color en el cine y su importancia en el desarrollo de los personajes de ficción. [Trabajo de Fin de Grado en Periodismo. Universidad de Valladolid]. Repositorio Documental de la Universidad de Valladolid.

<https://uvadoc.uva.es/handle/10324/64364>

Martín-Ruiz, M.J. (2019). *El valor de la iluminación en la ficción televisiva contemporánea: estudio de caso de las series Arde Madrid (Movistar+, 2018) y American Horror Story, Apocalypse (FX, 2018)* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Granada]. Repositorio Institucional de la Universidad de Granada.

https://fcd.ugr.es/sites/centros/fcd/public/2021-04/MART%C3%8DN%20RUIZ%20M%C2%BAJES%C3%9AS_TFG_COMU_NICACI%C3%93N%20AUDIOVISUAL.pdf

Martínez Miranda, A. (2020). *Análisis de la femme fatale desde una perspectiva de género*. [Trabajo Fin de Grado, Universidad de La Laguna]. Repositorio Institucional de la Universidad de la Laguna.

<https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/21394>

Parker, S. (2023). *Melodramatic Emotion and Excess in Gossip Girl and The Vampire Diaries: Appealing to the Gen Z Viewer*. [Tesis para optar por el título de Máster en Filosofía (MPhil) en Teatro e Interpretación, Universidad de Bristol]. University of Bristol Repository.

<https://research-information.bris.ac.uk/en/studentTheses/melodramatic-emotion-and-excess-in-gossip-girl-and-the-vampire-di/>

Pena Fernández, A. (2023) *Representación de la femme fatale y la femme fragile en la moda contemporánea: el caso de Alexander McQueen, Thierry Mugler y John Galliano*. [Trabajo Fin de Grado, Universidad de Santiago de Compostela]. Repositorio Institucional de la Universidad de Santiago de Compostela.

<https://minerva.usc.gal/rest/api/core/bitstreams/e2fae880-1e14-4403-a761-64ad85483cad/content>

Plec, J. y Williamson, K. (Productores ejecutivos). (2009-2017). *The Vampire Diaries* [Serie de Televisión]. Outerbanks Entertainment; Alloy Entertainment; Bonanza Productions; CBS Television Studios; Warner Bros. Television.

Riffo-Pavón, I. (2022). Imaginarios sociales, representaciones sociales y representaciones discursivas. *Cinta de moebio*, (74), 78-94.

https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-554X2022000200078&script=sci_arttext

Sojo-Mora, B. L. (2020). El significado de la feminidad: estudio basado en relatos de vida de mujeres. *Revista Espiga*, 19(39), 46-62.

<https://www.redalyc.org/journal/4678/467862244004/html/>

Thurber, A. (2011). *Bite Me: Desire and the Female Spectator in Twilight, The Vampire Diaries, and True Blood*. [Tesis para optar por el grado de Magíster en Artes, Emory University]. Emory Theses and Dissertations Repository.

<https://etd.library.emory.edu/concern/etds/1c18dg05b?locale=de>

Vargas Benavides, F. (2022). *Dorian Gray y José Fernández, persiguiendo a la mujer ideal*. [Trabajo de grado para obtener el título de Magíster en Literatura, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia]. Repositorio institucional de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

<https://repositorio.uptc.edu.co/server/api/core/bitstreams/13eb563b-66ae-4b9a-be12-e9242b721357/content>

Zamora Meca, C. (2019). Origen, rasgos y evolución del estereotipo de "femme fatale" La construcción de una utopía. En M.L. Candau Chacón (Coord.), *Pasiones en femenino: Europa y América, 1600-1950* (pp. 391-403). Editorial Universidad de Sevilla.

https://www.academia.edu/40409596/Origen_rasgos_y_evoluci%C3%B3n_del_estereotipo_de_femme_fatale_La_construcci%C3%B3n_de_una_utop%C3%Aa
[Da](#)